

En este 7 de Noviembre de 1942 nuestro Partido saluda también al pueblo español que aun lucha por la democracia dentro de su país y fuera de él. Por la democracia ha sacrificado su vida en el frente ruso, el hijo de Pasionaria la extraordinaria mujer que parece encarnar la inagotable fortaleza española

Niños españoles en la Unión Soviética

por CONSTANCIA DE LA MORA

(Constancia de la Mora es nieta del viejo político español Antonio Maura y pertenece a una rancia familia española.)

Fuera de los círculos de los refugiados, se sabe muy poco de lo que el Gobierno y el pueblo soviéticos han hecho y siguen haciendo por los niños españoles. Pero, preguntado a un español en México, Santo Domingo o Chile, si sus hijos están en la Unión Soviética, y una luz especial iluminará su rostro cuando os conteste: "Sí, están ALLÍ". Pues a pesar de que les echen mucho de menos (¡y cómo!), aunque éstos hombres y estas mujeres hayan encontrado hogares hospitalarios en las Américas, aún cuando puedan mantener y educar a sus hijos, no quisieran cambiar esta situación. Saben que en la URSS, los niños españoles tienen todo cuanto sus padres pudieran darles y algo más. Se están criando para llegar a ser las mujeres y los hombres que España necesitará cuando podamos regresar a nuestro país. Y pocos son los refugiados españoles que no piensan en ese día, mañana, tarde y noche.

Para aquellos padres que sufren todavía los horrores de las prisiones de Franco o de los campos de concentración europeos, el saber que sus hijos están en la Unión Soviética es la única idea que, junto a la seguridad de la victoria de la democracia sobre el fascismo, les ayuda a vivir.

HUBIERAN IDO MAS

Hoy día, hay más de tres mil niños españoles en la Unión Soviética. Y de no haber sido por el Gobierno Daladier, habría muchos millares más. En 1939, llegaron al Havre dos barcos soviéticos para llevar niños refugiados españoles a la URSS. Ambos barcos se vieron obligados a regresar vacíos, porque las autoridades francesas pusieron dificultades invencibles y no se permitió salir a los niños. Bajo la que un día fue tierra libre de Francia, yacían hoy enterrados muchos niños españoles. No pudieron sobrevivir a las privaciones y al hambre después de tres años de guerra en España.

Algunos muchachos que salieron de España en 1936 y 1937 y que hoy son ya hombres o mujeres, están orgullosos de encontrarse, codo a codo con la juventud soviética en la defensa de su patria. Desearios de manejar un fusil, o de trabajar en las fábricas o en los hospitales, toman parte en la lucha contra el fascismo al que eran demasiado jóvenes para combatir cuando España era el campo de batalla.

LA SOLICITUD SOVIETICA

Mi propia hija Luli tenía sólo 9 años en 1936, cuando el agregado soviético de aviación vino un día a verme al hospital donde yo trabajaba y me dijo que el vapor CHICHERIN salía al día siguiente de Alicante para Odessa y que Luli podía marchar en él, mi corazón dio un vuelco. Luli estaba encantada. Entonces no había niños españoles en la URSS, pero nuestros amigos soviéticos habían pensado en ello y por supuesto, en todo. Para que Luli no se sintiera sola, le dijeron que podía llevar con ella otra niña española. La acompañó Charito, la mayor de cinco hijos a cuyo padre habían matado en su avión los fascistas.

Era un suave día de otoño, que México me recuerda tantas veces. El cielo era de un azul profundo y en Alicante apenas se imaginaba una la guerra. Una vez a bordo, me di cuenta, de repente, de que Luli y yo nos separábamos para largo tiempo. Un amigo, que había venido conmigo para despedir a Luli, volvió precipitadamente a la ciudad, para comprarle alguna ropa de abrigo, en la que yo

no había pensado, por estar demasiado ocupada. Mientras esperaba, Luli y Charito desaparecieron para explorar el barco. Era la primera vez que embarcaban ambas. Pronto volvieron jadeantes hasta donde estábamos la madre de Charito y yo, tratando de contener las lágrimas. Las chiquillas nos llevaron a la cabina que habían de ocupar. En el umbral había una joven rubia y carirredonda. Por medio de gestos, pues no hablaba español, nos mostró la fotografía de sus dos hijos, que había colocado en la mesa de la cabina, para que Luli y Charito no extrañaran y se sintieran solas entre tantas personas mayores. También había cogido algunas flores para decorar la cabina. Y, como para hacernos comprender que nuestras niñas no carecerían de nada, las tomó una tras otra, con toda sencillez y les dió un suave beso. Entonces fue cuando la madre de Charito y yo tuvimos que hacer verdaderos esfuerzos para no llorar.

Desde Odessa, Luli me envió el diario que había prometido escribir a bordo. Dos cosas parecían haberla impresionado más. Una de ellas era la cantidad de buena comida. "¡Mamá, los huevos para el desayuno no se sirven por pares, sino tres y cuatro!". La Otra, era el hecho de que sus compañeros de pasaje ayudaran a cargar el barco. Sobre esto, comentaba: "aquí todo el mundo trabaja cuando hay algo que hacer. Por las tardes, cuando llega la hora de divertirse, jugamos todos juntos". Desde ese momento, las cartas de Luli empezaron a indicar una confianza en sí misma y una independencia tal que no perdí tiempo preocupándome por ella.

UNA GENERACION SALVADA

Un año después, a fines de 1937, tuve mi primera oportunidad de visitar la URSS y ver a mi Luli. Entonces ya no eran en modo alguno Charito y ella los únicos niños españoles que había allí. Antes, incluso de llegar a Moscú, donde estaba Luli, ya había visto centenares de niños españoles, en los hogares escolares de Leningrado. ¡Qué felices, confortables y bien cuidados estaban! La mayor parte

7 DE NOVIEMBRE

25 ANIVERSARIO

de la Gran Revolución Rusa

Gran Mitin en el Salón Central del Partido Comunista

- 1º—La Internacional y desfile de las Banderas Rojas, por las Células del Partido.
- 2º—Saludo a la Bandera Soviética.—P. Cuendis.
- 3º—Discurso del c. Arguedas.
- 4º—Discurso del c. Víctor Cordero.
- 5º—MI PATRIA.—Coro del Partido.
- 6º—Discurso del c. Edgar Brenes.
- 7º—Cables a Roosevelt, Stalin y Churchill.
- 8º—¡Alto, más alto!—Coro del Partido.
- 9º—Discurso del compañero Manuel Mora.

Viva el Ejército Rojo! Viva Stalin! Viva La Unión Soviética!

de ellos habían llegado de Bilbao y Asturias. Habían sido evacuados en un barco soviético antes de caer en manos de los fascistas aquellas provincias del norte. Muy pocos habían vuelto a saber de sus padres desde que salieron y pocos sabrán ahora de ellos; pero se ha salvado, para la España del futuro, una generación entera de fuertes jóvenes vascos y asturianos. Sus preguntas, su ávida curiosidad por conocer las últimas noticias de lo que ocurría en nuestro país, demostraban claramente que ni por un momento se les dejaba olvidar que son españoles.

Lo que yo ya sabía cierto, lo vi entonces con mis propios ojos y cuando dije adiós a Luli nuevamente, no sentí tristeza.

Al volver un año después, pude ver muchos más hogares de niños españoles en los alrededores de la capital.

Hasta el ataque nazi a la patria soviética, no había país en el mundo donde los niños fueran más felices. Y nuestros niños, tenían

más de lo que les correspondía. A veces, yo pensaba que estaban incluso un poco mimados, pues nada se consideraba demasiado ni muy bueno para ellos. Yo he estado en sus escuelas, hogares, he comido sus alimentos, he visto sus ropas, les he oído hablar entre y Luli me escribe todas las semanas, incluso ahora, aunque sus cartas tardan cuatro o cinco meses en llegarme.

RINCONES DE ESPAÑA

Tal vez, lo que más chocaría a cualquiera que visitara un hogar de niños españoles en la URSS, sería el ambiente español que reina en ellos. Es cierto que nuestros niños tienen una personalidad fuerte, que la educación soviética no les quita, sino más bien, les acentúa y estimula. Desde el director soviético de la Escuela hasta las sirvientas y los cocineros, tratan de aprender español. Cada hogar tiene un alto porcentaje de maestros españoles, todos los que han podido encontrarse. Les dan

Ni mi sangre ni mi vida me pertenecen DE MI PUEBLO y DE MI PATRIA

Rubén Ruiz Ibaruri, símbolo de la Juventud Antitotalitaria

Por CARLOS LUIS SAENZ

La traición de los cavernarios falangistas trajo a España las hordas de Mussolini y de Hitler y el pueblo español se batió bravamente en defensa de su libertad y de su república. Frente a los sirvientes del fascismo y a los del nazismo, frente a la cuadrilla franquista, que prefirió traer asesinos para su pueblo antes que abandonar sus vicios y sus privilegios de explotadores, se levantó el pueblo de España con las pocas armas que tenía y al frente de ese movimiento heroico estuvo la gran mujer de la hora española, Dolores Ibaruri, "La Pasionaria".

Mientras los pusilánimes de España y de América se acogían a la sombra mentidamen-

te pacifista del paraguas chamberlínico, y mientras en muchos países de América, incluso en el nuestro, los simpatizantes de la caverna y del fascismo, tiraban por la borda sus convicciones democráticas y se complacían en saborear desde lejos el plato de crímenes que la militarada española servía a los arzobispos y clarigalla reaccionaria, en Madrid, los milicianos y el pueblo en masa, aquel 7 de Noviembre, le cerraban el paso al Generalísimo apoyado en las ametralladoras fascistas y en las bayonetas de los moros. En las filas de los soldados de la República Española había un muchacho, casi un adolescente, RUBEN RUIZ IBARRURI, el hijo de La Pasionaria. En las escarpadas orillas del Ebro supo cobrar caro a los invasores italo germanos sus crímenes de Guernica, de su amado país vasco.

¿Por qué se batía Rubén? En pocas palabras expuso su credo cuando dijo: "No puedo dejar de estar entre los combatientes de la libertad, porque NI MI SANGRE, NI MI VIDA ME PERTENECEN: SON DE MI PUEBLO Y DE MI PATRIA".

Ahogada en sangre cayó la República Española; pero los españoles dignos continuaron combatiendo por la libertad de su patria y del mundo. Rubén Ruiz Ibaruri fué a buscar su puesto de combate bajo las banderas de la URSS. La estepa rusa, lo vió combatir con igual brío que la llanura castellana, a tiros de muerte contra los perros fascistas y nazis. Camarada valiente y decidido al mando de una compañía de ametralladoras, el arma de su ira y su coraje, defendió un objetivo importante. Los alemanes lanzaron tanques e infantería motorizada. Las ametralladoras de Rubén los diezmaron, rechazándolos. Después la compañía se lanzó al asalto; encabezando su columna, Rubén entró en las calles de una localidad, que había librado. Más de mil cadáveres de nazis yacían allí; doce morteros, dieciséis ametralladoras, veintisiete fusiles antitanques, gran cantidad de rifles y municiones fueron recogidos por la compañía victoriosa. El ardiente encuentro prosiguió. Y fué combatiendo de pie para no ser esclavo arrodillado como encontró la muerte el joven héroe de España y de la URSS, teniente Rubén Ruiz Ibaruri.

(Pasa a la pág. 4)

El Partido de Lenin y Stalin ha preparado al pueblo soviético para la lucha y el triunfo en esta espantosa guerra

(Fragmento de un discurso del técnico e historiador soviético Jaroslavsky)

"El indomable espíritu de lucha de la Rusia Soviética se debe a la dirección del Partido bolchevique que por décadas ha forjado generaciones de hombres y mujeres valerosos, listos para el combate, para las acciones heroicas, para el esfuerzo incansable y para la dura lucha".

"Toda la historia de los pueblos de la U.R.S.S. los ha preparado para la gran misión de liberación histórica que están llevando a cabo en la presente guerra, pero la enorme contribución ofrecida en la preparación del país para la lucha y el triunfo en esta guerra espantosa, ha sido dada por el Partido de Lenin y Stalin".

"Un profundo sentido de principio; la consistencia de las ideas del Partido bolchevique, la férrea disciplina de sus filas que Lenin comparaba a menudo con la disciplina militar; el contacto constante de los bolcheviques con la masa en el frente y en la retaguardia; la intrepidez en el combate; el desprecio a la muerte cuando la patria socialista está en peligro; la firmeza de que han dado ejemplo Lenin y Stalin; la lucha implacable contra los elementos capituladores, cobardes, corrompidos y vacilantes, la moral pura, son todas estas cualidades alimentadas por el Partido de Lenin y Stalin, son rasgos característicos de los bolcheviques cuya historia está llena con tan seria responsabilidad en estos días de guerra patriótica".

"Los principios del Partido están llevando a él centenares de miles de nuevos miembros durante la presente guerra",—dijo Jaroslavsky, y añadió, que antes de ir al combate, los soldados en el frente piden la admisión en el Partido Comunista de la Unión Soviética.

Durante la Guerra Civil después de la revolución de

1917, el Ejército Rojo salió victorioso—dijo Jaroslavsky—por que su núcleo, tanto en el frente como en la retaguardia, era el Partido bolchevique, unido por su solaridad y disciplina, fuerte en su espíritu revolucionario y en la disposición para cualquier sacrificio a la causa común, y excelente en su habilidad para organizar millones de individuos y guiarlos debidamente en las situaciones difíciles.

Jaroslavsky recordó la declaración de Stalin de que la vida no habría tenido sentido para él a no haberla dedicado al mejoramiento de las condiciones de la clase trabajadora, y agregó que este noble objetivo es la esencia de la vida de cada uno de los rusos.

Dijo también Jaroslavsky que era el papel organizador del Partido y la genial organización de Stalin, las que habían permitido llevar a cabo los más colosales programas de industrialización en el período de tiempo más corto (se refería a los tres planes quinquenales ejecutados bajo la administración estaliniana, que han construido las poderosas industrias de defensa rusas).

Habló de que era esa misma dirección la que había hecho posible en la Unión Soviética la evacuación de industrias enteras de las áreas ocupadas y la realización de crear milagros de nueva construcción industrial desde que la guerra comenzó.

Citó también Jaroslavsky la lucha vigorosa contra los trotskistas y saboteadores, cuya eliminación ha librado a la Unión Soviética de los Quislings, Francos, Lavalés y otras alimañas que han llevado el desastre a todos los países de la Europa continental.

te pacifista del paraguas chamberlínico, y mientras en muchos países de América, incluso en el nuestro, los simpatizantes de la caverna y del fascismo, tiraban por la borda sus convicciones democráticas y se complacían en saborear desde lejos el plato de crímenes que la militarada española servía a los arzobispos y clarigalla reaccionaria, en Madrid, los milicianos y el pueblo en masa, aquel 7 de Noviembre, le cerraban el paso al Generalísimo apoyado en las ametralladoras fascistas y en las bayonetas de los moros. En las filas de los soldados de la República Española había un muchacho, casi un adolescente, RUBEN RUIZ IBARRURI, el hijo de La Pasionaria. En las escarpadas orillas del Ebro supo cobrar caro a los invasores italo germanos sus crímenes de Guernica, de su amado país vasco.

¿Por qué se batía Rubén? En pocas palabras expuso su credo cuando dijo: "No puedo dejar de estar entre los combatientes de la libertad, porque NI MI SANGRE, NI MI VIDA ME PERTENECEN: SON DE MI PUEBLO Y DE MI PATRIA".

Ahogada en sangre cayó la República Española; pero los españoles dignos continuaron combatiendo por la libertad de su patria y del mundo. Rubén Ruiz Ibaruri fué a buscar su puesto de combate bajo las banderas de la URSS. La estepa rusa, lo vió combatir con igual brío que la llanura castellana, a tiros de muerte contra los perros fascistas y nazis. Camarada valiente y decidido al mando de una compañía de ametralladoras, el arma de su ira y su coraje, defendió un objetivo importante. Los alemanes lanzaron tanques e infantería motorizada. Las ametralladoras de Rubén los diezmaron, rechazándolos. Después la compañía se lanzó al asalto; encabezando su columna, Rubén entró en las calles de una localidad, que había librado. Más de mil cadáveres de nazis yacían allí; doce morteros, dieciséis ametralladoras, veintisiete fusiles antitanques, gran cantidad de rifles y municiones fueron recogidos por la compañía victoriosa. El ardiente encuentro prosiguió. Y fué combatiendo de pie para no ser esclavo arrodillado como encontró la muerte el joven héroe de España y de la URSS, teniente Rubén Ruiz Ibaruri.

Hasta el último aliento marchó hacia adelante; hasta el último aliento batió al enemigo.

Así se le recordará. Le recordará España. Llegará la hora en que Europa liberada le alce un monumento. Inmortalizado en bronce y en granito, este esbelto muchacho con su modesto uniforme de campaña, llamará a todos los hombres honrados a la lucha por la grande y justa causa de la libertad, de la cultura y del honor del pueblo.

Sus palabras serán un llamamiento constante en la conciencia de las juventudes anti fascistas: NI MI SANGRE, NI MI VIDA ME PERTENECEN: SON DE MI PUEBLO Y DE MI PATRIA!